

IX -“Desde mi Scriptorium”

Recopilación de cartas con los consejos que Fray Umberto de Alessandria envió a Fray Damien de Sant Andreu desde su scriptorium en la biblioteca del monasterio San Martín Pinario

IX.I. Introducción

Texto introductorio que Fray Damien de Sant Andreu añadió en el año 1015 a las cartas que Fray Umberto escribió.

Cada vez que cojo mi pluma y escribo sobre los pergaminos de piel de oveja, me vienen a la cabeza un torrente de recuerdos: como mis hermanos de fe me entregaban ilusionados las pieles de oveja o cuando nuestra biblioteca empezó a crecer y tuvimos que adquirir pieles a otras abadías para copiar la gran cantidad de códices que llegaban a nuestras manos.

Pero, sobretodo, recuerdo con gran nostalgia las enseñanzas de mi buen amado Fray Umberto en sus cartas, que fueron muchas y que me fueron de gran ayuda en los momentos más duros de mi, ahora, apacible vida.

Una de las grandes enseñanzas del maestro Umberto fue el amor que profesaba por la letra escrita: pergaminos, códices, libros... le fascinaba la cantidad de sabiduría que residían en ellos y todo lo que podían llegar a enseñar, a los hermanos de nuestra humilde abadía. Un amor que le llevó a morir junto a sus amados libros que fueron pasto de las llamas en el año 997 de nuestro señor, el funesto día en que el infiel Almanzor arrasó Santiago de Compostela.

“Hay un libro abierto siempre para todos los ojos: la naturaleza”, esta elocuente frase de una de las cartas de mi buen amado maestro es el resumen de lo que pueden hacer los libros por nosotros, el libro es el espejo de la naturaleza, el libro nos enseña aquello que deseamos aprender, los libros nos ayudan a aumentar nuestras habilidades, tanto en nuestras tareas diarias como en nuestra tarea espiritual: la fe.

IX.II. Sobre la copia e iluminación de códices

Comentarios a las enseñanzas que Fray Damien de Sant Andreu recibió del maestro Umberto.

Uno de los principios básicos es que **un libro tiene que estar siempre en tu biblioteca**, pues haberlo leído o ojeado no sirve, pues el tiempo y la lectura de más libros puede hacer que se confundan términos o enseñanzas, es por ello que debemos tenerlos siempre a mano, para tener un adecuado entendimiento y aprendizaje de ellos. Cada vez que releo un libro o códice, aprendo algo nuevo.

Parece una obviedad, pero **es importante que el libro que poseas en tu biblioteca sea del mismo idioma de tu región**, pues sino puedes malinterpretar sus enseñanzas (si puedes entender el idioma). Yo mismo he sido testigo de errores de traducción que cambian la esencia de la verdad, ya lo decía el maestro: *“Traduttore, Traditore”*. Es pues, de vital importancia que los libros estén en el idioma que puedan entender tus monjes y por ello cuando, gracias a la hospitalidad cristiana de nuestros hermanos, se envíe a copiar un libro a otra abadía, siempre, siempre se traduzca al idioma de tu región.

Cuánto trabajo y sufrimiento se padece al copiar un libro, no es algo fácil y el maestro me lo detallaba en nuestras charlas de una manera clara y concisa:

“Damien, ante todo debes recordar que un libro es algo duradero y que puede ayudar muchísimo a tu abadía y las gentes de los alrededores, es por eso que cuando se copia un libro, debe hacerse con productos buenos y nunca utilizar herramientas, tintes o pergaminos de baja calidad.

Lo primordial es el pergamino, este debe estar hecho con piel de animal, o de cabra o de oveja, recuerda hermano Damien que de un animal joven, podrás sacar menos pieles que de un animal adulto, pues su tamaño determina la cantidad de piel que se puede conseguir, también es cierto que

un animal viejo puede tener menos piel aprovechable, pues al igual que me pasa a mi, por su edad la piel se cuarteas y no es de utilidad.

La tinta y las plumas son necesarias para la elaboración de los códices. Debes tener en cuenta hermano, que si encomiendas a un monje la misión de copiar un libro en otra abadía o en la tuya misma, este debe tener las habilidades necesarias para que lo haga en menos tiempo, cometa menos errores y precise de menos productos”.

IX.III. Las materias primas para la elaboración de los códices

Nota al margen escrita por Fray John de Nancy sobre las materias primas

Me gustaría añadir en este escrito las materias primas que necesitamos para este, nuestro trabajo de copistas. El señor en su infinita sabiduría creo la naturaleza y ésta nos provee de todo cuanto necesitamos: “*Divina natura dedit agros, ars humana aedificavit urbes*”. La divina naturaleza ha hecho campos, la habilidad humana ha construido ciudades. Unas materias que espero que en un futuro sean mucho más abundantes y maleables para facilitar nuestro trabajo.

Los **pergaminos**, se obtienen de las pieles de las ovejas. Las **plumas** necesarias para la copia de un libro se consiguen al sacrificar una oca tanto macho como hembra, y como decía el maestro, de una oca joven sacarás menos plumas que de una oca adulta, de una oca vieja puede que saques menos, pues sus plumas estarán gastadas y débiles.

Por último, los preciados **tintes** necesarios para la elaboración de códices son bienes escasos y de momento no he encontrado en nuestras tierras las materias primas necesarias que me permitan elaborar tintes que tengan la misma calidad y duración como los que vienen de más allá del *Mare Nostrum* y que tenemos la fortuna de adquirir en el mercado.

IX.IV. Sobre las habilidades, los viajes y el protocolo del monje copista

Extracto de diversos párrafos de las cartas que el maestro Humberto envió a Fray Benjamín de Sant Boi con motivo de su nombramiento como “Maestro Bibliotecario”.

Así pues, en sus cartas, el maestro Umberto dejó claro “*ad pedem literae*”, al pie de la letra que el monje que se encargue de esta importante tarea, tardará mas o menos dependiendo de su **Talento y Destreza**. La **Destreza** es fundamental para que no gaste tantas plumas y tinta en cada hoja, pues es sabido que los torpes rompen mas plumas a la hora de copiar. El **Talento** de un monje ayudará a que los libros sean de mayor calidad y glorifiquen las verdades que en ellos se explican. Pero releiendo sus escritos aún extraigo valiosas enseñanzas como las que paso a citar a continuación.

“Como ocurrió en la abadía de Monte Casino, cuna de nuestro bienamado San Benito, cuando posees un libro en tu Biblioteca todas las abadías oirán hablar de él y desearán copiarlo. Ten en cuenta querido Benjamín que muchas abadías han prosperado y alcanzado fama gracias a los códices, está en tus manos repartir la sabiduría y las enseñanzas que te ofrece el libro entre tus hermano. Como dijo Virgilio: Ab uno discent omnes, de uno, aprenden todos”.

Pero, como me enseñó el maestro Umberto, esto no implica que una abadía deba costear los recursos necesarios para que otros hermanos puedan copiar los libros que posee en su biblioteca. Es por eso que **en cuanto incorporamos un libro a nuestra biblioteca, debemos ponerle un precio para que si alguna abadía solicita copiarlo sepa cuanto cuesta** y así cuando envíen al monje este lleve el dinero bien guardado en su alforja y con la ayuda de Dios este llegue a manos del abad porque “*aliquando et insanire iucundum est*”, de vez en cuando es agradable cometer una tontería. Algunos hermanos, muy pocos eso sí, se vieron desviados del camino terrenal y espiritual ante la visión del oro y fueron encontrados dormitando en los brazos de Baco, tirados en cualquier taberna.

Como escribió el maestro Umberto: “*El monje que visita tu abadía para copiarlo, no puede llevar consigo todos los recursos necesarios tanto para su manutención como para la copia del libro. Todos somos hermanos y el visitante debe de ser uno más de la congregación. Tú, como anfitrión, deberás elegir su dieta y los trabajos que debe desempeñar igual que eres el responsable de su salud y bienestar.*

Así pues, no olvides querido discípulo, que cuando se te solicite la cogida de un monje en tu abadía para la copia de un libro, deberás concretar tanto el precio del libro, como las horas que dedicará el monje de visita a copiar el libro y cuales tendrá libras para trabajar en tu abadía o rezar, ad maiorem Deim gloria.

Recuerda que no podrás cambiar las tareas designadas a la copia, pues incumplirías un acuerdo. Es por ello que antes de aceptar a un monje en tu abadía, deberás leer detenidamente la solicitud que se te envíe y aceptar las horas que se te soliciten para la copia del libro.

Si por cualquier motivo rompierais el acuerdo, es importante que sepas que las normas de las abadías dicen explícitamente:

- ***Si expulsas a un monje de tu abadía y éste está copiando un libro**, no tienes derecho a cobrar nada por la copia de este. Es lo justo. Por esta razón, debes meditarlo bien antes de expulsar a un monje, pues puedes perder todo el dinero de la copia del libro.*
- ***Si has enviado a un monje a otra abadía y dejas una copia a medias**, pues te marchas de ella, deberás pagar la parte proporcional del libro, y el libro en el que estaba trabajando tu monje permanecerá en la abadía donde se encuentre.*
- ***Una abadía siempre puede volver a copiar el libro que se quedó a medias** y cuando se finalice pagar la parte que falte de este.*